

está plenamente convencido que un árbol o una roca cumple en todo instante su efectiva presencia. Su pincel enarbola una idea de independencia y perennidad de la creación natural, emergente, realista, con justificación suma a toda autoridad humana.

¿Qué sensación de angustia cuando el artista dionisiaco pretende suplir imperfecciones de la conciencia colectiva con su telaraña subjetiva y mágica?

La idea y el sentimiento en esas manchas con transparencia de cristal se muestran acordes, compenetradas, y así, la nostalgia por la carencia de uno de los dos elementos no aflora.

En el lienzo está plasmada una lógica interna, bastante immaculada, sin fuga, con solidez de diedros en las mansiones terrenas.

No huyen los planos, no, ni se disfrazan con descontentos socializantes. Acepta la copa del vivir como es, sin elucubración idealista. Su intuición estética, física, concreta, sana, por su exuberante colorido.

La proyección sentimental de esos óleos y acuarelas encajan en la tendencia naturalista moderna. La íntima trama de sus pinceladas es casi imposible seguirla.

—A veces salen cosas geniales en plena inconsciencia—nos confiesa con espontánea sencillez, en la sala. Su fantasía concreta, regida por un gobierno voluntarioso hace gala de descomposición en siete colores en su óleo *Otoño*. El valor cromático acentúa la exaltación luminosa.

En el número 4, las concreciones graníticas pequeñas, dolitas, pisolitas y lacas pizarrosas están injertas de algo subjetivo y lírico; el negro bituminoso las envuelve en ola curva de fuerza en primer término; digamos que es rebrote de más idealización con entonaciones grises, plumizas. Es cielo de majestad y de reprimida ira hebrea. Bajo su tono frío, se vislumbra cierto escape de panteísmo apasionado.

Las curvas pastosas, envolventes del sidéreo son más enigmáticas.

Parece ser que en este «Paisaje extremeño» la voluntad artística se vió atacada por la voz exotérica de la montaña, y cedió el impulso a la oscura emanación del estilo oriental. Está ejecutado a golpe limpio de espátula.

En los dos primeros, de tono cálido, predominan las masas naranjas y el ocre rojo tostado y vienen a resumirse en armonía verde-azulada con vaporoso tamiz gris allá en el horizonte.

En sus acuarelas, las tintas, medias tintas negras y los efectos de luz penetran en las cosas y dan perfectos volúmenes. La «Fuente de los chorros» con el líquido elemento expulsado de los caños, valiente y optimista, con color de nieve en truco atrevido, corre con imperceptible rumor. Martínez, la ha sorprendido en el humilde rincón Verato, muy útil y activa, cisterciense andariega, cual poeta sin hábito de un viejo monasterio.

SALTERIO MARIAL (1)

(DIECES POETICOS)

INVOCACION

EL PECADOR:

Abre, Señor, mis labios, y tu mano
sirva de lazarillo a mi ceguera;
yo quiero arar temprano tu senara
con el surco sin fin, recto y bien hondo.

Dame alondras, Señor, y amanecidas
con balido de oveja y caramillo;
dame pan candeal, por hoy tan sólo,
y yo te he de pedir también mañana.

Caréame, Señor, a tu rebaño,
tan tierno de pastura y tibio aprisco,
de noches sin temblor de lobo hambriento,
porque siento dolor de berrocales
y, en la fuente sellada de tu otero,
quiere cantar mi voz tus alabanzas.

(1) Esta inspirada poesía, en noble competición con otras de celebrados autores, obtuvo el Premio del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, de cinco mil pesetas, del concurso literario de «Gabriel y Galán» organizado por el S. E. U. de Cáceres.

MISTERIOS GOZOSOS

I

EL ÁNGEL:

Porque eres huerto cerrado
con almiar de paloma;
porque te amasa en aroma
la juncia de tu cercado;
porque tienes abrasado
el corazón sin herida,
Dios quiere sembrar su vida
en tu regazo y brotar
acunado en azahar
como naranja encendida.

II

ISABEL:

Con fruto de redención
es tu vientre bendecido;
ahora ya tienen sentido
mis yernos en floración.

MARÍA:

Tengo lleno el corazón
con una luz que no acaba
y todo mi ser se graba
en azul alborozado
con el gozo del Amado
que ha visto gracia en su esclava.

III

LA NOCHE:

Llorando estrellas de nieve
voy en mis horas dormidas;
con sus dos alas tendidas
riza el Ángel brisa leve;
estremecida se mueve
la gracia, por Dios besada,
de una espiga bien granada
quebrada por la cintura...
Y el nardo anida su albur
en tibia paja dorada.

IV

EL VIENTO:

Como a trigo candeal
le maduró la color
en un moreno rubor
el júbilo maternal;
entre cristales de sal
juegan rizados mechones
y un aura de bendiciones
la nimba desde lo alto.

Junto al pecho, el sobresalto
del latir de dos pichones.

V

LA TARDE:

Con las hijas de Abrahám
vuelve a Nazaret la Estrella
pero no viene con Ella
el Cordero de Nisán.

Torna, en dolor, al imán
que es norte de su destino
y va llorando el camino
con una queja balada
rota en gozo de alborada
con el hallazgo divino.

MISTERIOS DOLOROSOS

I

LA LUNA:

La túnica desceñida
y el corazón apretado;
rebosa el labio cansado
la fuerza desfallecida.

El ángel besa la morada
y en la noche sin herida,
de redención acatada
van sus dolores cautivos.

Al tronco de los olivos
quedó la angustia enredada.

II

LA NUBE:

Divino atlante vencido

y a la columna sujeto;
de pies y manos tan prieto
que en morado se han rendido.

Con un delgado silbido,
dentellada a dentellada,
de cruces rojas tachada
la mañana se trasada.

Muestra la vida desnuda
la rica espalda labrada.

III

EL SOL:

Tiara de cambronera,
burla ruín de su realeza,
la ensarmenta la cabeza
de enzarzada cabellera.

Tiene una dulce manera
el dolor en tanta altura,
regando sangre madura
en rojo oriente cuajada,
a esta tierra agusanada,
desde la frente tan pura.

IV

LA SIESTA:

Apretado de ruindad,
por la calle, honda de luz,
ahogada en sombra de cruz
arrastra su soledad.

Ruge en torno la maldad
con una mueca canina
y un dolor de hundida espina
le arranca roto gemido.

Y lleva el rostro dormido
en sombras de golondrina.

V

LA ROCA.

Trágica vela en el viento
del más terrible rencor,
contraluz de negro alcor
en supremo acatamiento,
rebotado sufrimiento,
en esa Cruz apurado,
carne eterna sin pecado

que muere redención cara
tornando el suplicio en ara
cuando todo es consumado.

MISTERIOS GLORIOSOS

I

EL HUERTO:

Abrió la piedra en un trueno
la dura entraña lacrada
a la semilla enterrada
en el grial de su seno
brota un lirio nazareno
que en la mañana palpita
con una luz infinita
que amor por amor invoca.

Y hace jardín de la roca
el Cristo que resucita.

II

**EL RUMOR
DE LOS OLIVOS:**

Tiene limpio la mañana
el arco azul de la aurora
con una brisa sonora
de mastranzo y mejorana;
le abre Dios una ventana
al espacio sin confines
y brotan cinco carmines
en el cáliz del Señor
que asciende como un albor
con alas de serafines.

III

UNA PALOMA:

El rebaño, ¡ay el Pastor!
llora el balido sin eco
y en un erial reseco
pace sueños sin color;
preludia el viento un rumor
hervido en crecida brama
que por los bordes derrama
amanecida caliente
y enciende fuego en la frente
con una abrasada llama.

ALFONSO ESTRELLA - Castillo de las Agulinas (Cáceres). (Foto Mas)

IV

LOS ANGELES:

Casta tienda de Cedar
 con esquinco de palmera,
 desolada enredadera
 sin tronco donde abrazar,
 limpia espuma de la mar
 transida en roca soñada,
 sulamita desgajada
 de los brazos del Amado,
 que lleva sobresaltado
 el gozo tras la llamada.

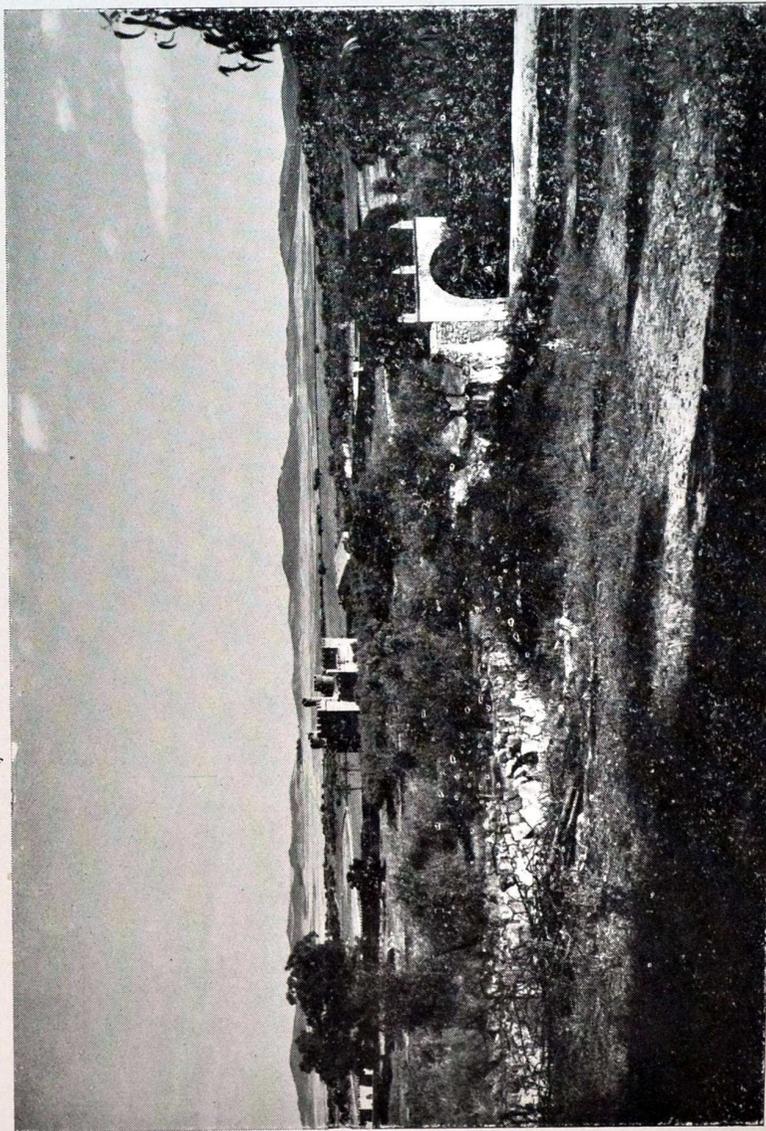
V

EL UNIVERSO
MUNDO:

Estremecido laurel
 con rico añil en la rama,
 manantial que se derrama
 por el cándido alquicel;
 la Luna por escabel
 le tiende cuernos de plata
 y una rubia catarata
 ciñe al jazmín la realeza.

Ella inclina la cabeza
 y en puro amor se desata.

JOSE CANAL



ALBUM EXTREMEÑO. — Castillo de las Arguijuelas (Cáceres). (Foto Mas)